MEGUILAT ESTHER.

Algunos encuentran en la Torá una alusión a esta costumbre, basándose en la explicación del versículo que expresa: Y Yo he de ocultar Mi rostro en aquel día (Deuteronomio 31:18). La raíz de las palabras hebreas que se utilizan en la expresión “Haster astir” -“he de ocultar”- se encuentra fonéticamente relacionada con Ester. Así, los Sabios explicaron que dicho versículo constituye una alusión a Ester en la Torá, y asimismo refleja la costumbre de “ocultar” nuestros rostros en Purím, el día de Ester.

\* \* \*

Israel y Amalék representan dos polos diametralmente opuestos en la historia de las naciones del mundo. Pero como ocurre a menudo con los extremos, estos suelen compartir ciertas características. Eisav -el progenitor de Amalék, tanto en términos de parentesco como de personalidad- tendía a ocultar su verdadera personalidad. Se vestía con ropas finas, actuaba piadosamente y hablaba con soltura; todo el tiempo ocultaba su perversidad detrás de una máscara de engaño y astucia. La Torá declara: Una trampa en su boca (Génesis 25:28); nuestros Sabios explicaron: Su boca era una trampa; es decir, su discurso y su intención no eran una misma cosa.

El atributo diametralmente opuesto se puede observar en los justos del pueblo de Israel. Así, el Rey David parecía un pecador, mientras en realidad se destacó por su devoción personal. La rectitud de Iaacov estaba tan bien oculta que hasta su padre Itzjak no logró conocer su verdadera personalidad. Fue sólo cuando Rivká reveló las cualidades internas de Iaacov que Itzjak le otorgó las bendiciones que sólo él era verdaderamente digno de recibir.

Extraído de www.torah.org.ar